

El advenimiento de lo siniestro como fracaso del semblante

Casi por definición, el semblante está condenado al fracaso.

Sin embargo, el semblante también es susceptible de ser sostenido. ¿Cómo es que no fracasa? ¿Cómo es que logra sostenerse? Incluso: ¿cómo logra imponerse?

Pareciera ser que en la distancia que establece el casi —el casi por definición del inicio—, se juega, casi sin saberlo, el destino del semblante.

En una serie de rectificaciones más bien de orden irracional, el título que da nombre a este trabajo sufrió ciertos tropiezos. ¿Tendrán ellos algo que ver con este fracaso del que hablo?

Así, en primera instancia, el nombre se impuso súbitamente, sin dudas, casi como una certeza: “El advenimiento de lo siniestro como fracaso del semblante.”

Luego, otro nombre se precipitó, también de súbito e insistente.

Entonces: “El advenimiento del semblante como fracaso de lo siniestro”, provocó la sorpresa. Qué hablaba allí: ¿lo mismo de otro modo? ¿Su reverso? No

necesariamente. (...)

El cineasta David Lynch sabe muy bien de qué se trata todo esto. Lo sabe, indudablemente, quizás incluso sin saberlo. Sus films tienen esa inusual cualidad de lograr discurrir, justamente, a partir de sucesivos e infinitos fracasos del semblante. [...]

Carolina Bejarano,
psicoanalista, escritora, miembro de acción Lacaniana.